

CAMPAÑA DE 1910-1911.

2ª Zona Militar. — Mes de Noviembre.

SUMARIO.

Fuerza con que contaba la 2ª zona en el mes de noviembre.—El 18 de noviembre se inicia el movimiento revolucionario en C. Guerrero, donde un pequeño destacamento resiste hasta el 4 de diciembre.—El día 20 salen de Chihuahua dos compañías del 12º batallón para auxiliarlo; el 21 son atacadas en San Andrés, donde muere el teniente coronel Yépez, y el 27 sorprendidas en Pedernales, donde sucumbe el capitán Sanchez Pasos.—El 21 el teniente coronel Sardaneta dispersa a los sublevados de Gómez Palacio, y el capitán Arnulfo Ortiz sale a perseguirlos. — Algunas tropas marchan a proteger Hidalgo del Parral.—El día 27 la columna Navarro bate a los sublevados en Rancho del "Rejón."

La fuerza con que contaba la 2ª zona militar en este mes era la siguiente: 2 Generales, 13 Jefes, 69 Oficiales, 1340 de tropa, 416 caballos y 77 acémilas.

El 18 de noviembre de 1910, el Capitán 2º del 3er. regimiento de caballería, Salvador Ormachea, ocupaba la pequeña plaza de C. Guerrero, Estado de Chihuahua, con un destacamento compuesto del Teniente Miguel Martínez, el Subteniente Eduardo Arizmendi y 62 hombres montados. En el parte que rindió al Cuartel General de la 2ª Zona, dice que el propio día 18 empezó a notar en el pueblo cierta excitación reveladora de un movi-

Fuerza de la 2ª zona.

Defensa y capitulación de C. Guerrero, 18 de noviembre de 1910. (Parte del Capitán Salvador Ormachea).

miento revolucionario de que le hablaba en dos cartas particulares el Jefe de la Zona, y previniéndole que tomara las precauciones del caso; que el día 19, por orden del Cuartel General, se puso de acuerdo con el Jefe Político para la defensa de la población, y salió con una patrulla de 20 hombres y el Subteniente Eduardo Arizmendi a efectuar un reconocimiento, del cual resultó la aprehensión del cabecilla Juan José González y 4 sospechosos que guardaban armas y municiones, así como un plan de ataque y de formación de Gobierno; que el día 20 trasladó al Cuartel los presos de la cárcel pública y que en la tarde de ese mismo día apareció una columna de 200 revoltosos hacia Rancho Colorado, dispersándose en grupos de 20 a 30 hombres.

A las primeras horas de la mañana del 21 los revoltosos comenzaron el ataque por la espalda del Cuartel, persistiendo el fuego hasta las 8 p. m. y produciéndose como única novedad la muerte del soldado Tomás Rivas. Los días 22 y 23 continuó el ataque de los sublevados ya en número de 400; los días 24, 25 y 26 se suspendieron los fuegos y el jefe del destacamento aprovechó la tregua para construir dos garitones y reforzar las defensas del cuartel; los revoltosos habíanse reducido a 200 por haber marchado el resto a Pedernales a cortar el paso a las Compañías del 12º batallón que venían de Chihuahua. Los cuatro últimos días del mes de noviembre hubo solamente ligeros tiroteos y el 30 se pasó la revista de Comisario.

El 1º de diciembre llegó una columna de 800 hombres que intimó la rendición al Capitán Ormachea y al Jefe Político que contestaron negativamente, lo que determinó que se reanudara el ataque y continuara los días 2 y 3 con sus noches. Al caer la noche del día

3 fueron lanzadas al Cuartel tres bombas de dinamita que produjeron desperfectos de consideración y el enemigo tuvo un muerto.

A las 4 p. m. del día 4 se presentó al Jefe de la fuerza una comisión de particulares expresando que los sublevados estaban a punto de volar el Cuartel. En vista de lo crítico de la situación, sin víveres ni municiones, con 62 hombres contra más de 1200 sublevados, determinó capitular, poniendo la condición de que se le dejara incorporar con su fuerza a la matriz de su regimiento. Tal condición fué aceptada y la capitulación se verificó el mismo día 4; pero al prepararse el destacamento para salir el día 5 rumbo a Chihuahua, después de haber entregado las armas, equipos, caballos y 400 cartuchos a los revolucionarios, fué informado el Capitán Ormachea de que 150 revoltosos habían sido enviados a Miñaca para dispersar la tropa, y resolvió licenciarla, recomendando a los soldados se incorporaran a la primera autoridad militar que pudieran, absteniéndose de prestar sus servicios a los sublevados.

El Capitán Ormachea con los Oficiales que concurrieron a la defensa, Teniente Miguel Martínez y Subteniente Eduardo Arizmendi, se presentó el día 7 de diciembre al Cuartel General en Chihuahua. En esta acción pasaron a poder del enemigo 61 carabinas con 400 cartuchos, 63 equipos completos, 61 caballos y 2 acémilas. Las pérdidas fueron: el soldado Tomás Rivas y un sublevado. Concurrió a la defensa todo el personal del destacamento.

El día 20 de noviembre la Secretaría de Guerra ordena al Jefe de la 2ª Zona que ataque dos compañías del 12º Batallón, que se encuentra en Chihuahua, a las órdenes del Teniente Coronel Pablo M. Yépez, para au-

Dos compañías del 12º Batallón salen de Chihuahua, para auxiliar Ciudad Guerrero.

xiliar C. Guerrero; sale por Ferrocarril al día siguiente llevando 4 Oficiales y 170 de tropa.

Tiroteo en San Andrés. Muere el Teniente Coronel Yépez. 21 de noviembre de 1910. (Del parte del Capitán Manuel Sánchez Pasos).

Según parte del Capitán 1º Manuel Sánchez Pasos, el convoy fué atacado ese mismo día al llegar a la estación de San Andrés, por una partida de revoltosos parapetados en la estación, las casas cercanas y en montones de leña que se encontraban á uno y otro lado de la vía. El fuego duró solamente 20 minutos y fué contestado vigorosamente por la tropa, no obstante lo inesperado del ataque y la incomodidad de la posición de los coches. El efecto de la sorpresa fué considerable: murieron el Teniente Coronel Yépez y los soldados Eleuterio Sigala, Juan Pérez y Francisco Campos y quedaron gravemente heridos el Cabo Salomé Antuna y los soldados Cesáreo Ramírez, Eduviges Peña, Jesús Olguín, Jacobo Sotelo, Bernardo Torres, Efrén Mendoza, Emilio Lomelí y Lorenzo Silva; en los carros de pasajeros resultaron algunos heridos y tres mujeres y una niña muerta; las bajas de los sublevados no pudieron apreciarse por haber seguido el tren su marcha a Bustillos, donde con las debidas precauciones, se desembarcó para atender a los heridos, dar sepultura a los cadáveres y rendir parte telegráfico del encuentro. El Capitán Sánchez Pasos hace notar que el conductor y maquinista, a pesar de las reiteradas órdenes para continuar la marcha, detuvieron el tren mientras duró el tiroteo y sólo continuaron cuando los sublevados emprendían la retirada hacia los cerros.

Según informes recogidos en Bustillos, la fuerza de los revolucionarios parecia ascender a 600 hombres que procedentes de Ciudad Guerrero, marchaban a Chihuahua.

A falta de máquina para remolcar el tren, se ordena al Capitán Sánchez Pasos que con-

tinúe su marcha por tierra hacia Ciudad Guerrero; la emprende en la mañana del 22 y pernocta en San Antonio de donde sale en la mañana del 24.

En los documentos adjuntos al parte no hay relación nominal de los oficiales que concurren al tiroteo.

El 27 de noviembre, la columna reducida a 4 oficiales y 158 de tropa, había pasado la noche en la Hacienda de Pedernales; a las 5 y 30 de la mañana en los momentos que se pasaba la primera lista del día, fué atacada intempestivamente por 300 revolucionarios que se encontraban en las casas de la Hacienda y en una cerca de piedra a 150 metros del campamento. Semejante sorpresa desmoralizó a la tropa e introdujo el desorden consiguiente; pero los esfuerzos de los oficiales lograron reorganizarla no obstante el nutrido fuego del enemigo que le fué contestado vigorosamente desde el edificio de la estación, desde algunos furgones y montones de leña y por dos retenes establecidos en las azoteas de la estación y de una casa aislada. El Capitán Sánchez Pasos subió a la azotea de ésta última desde los primeros disparos para dictar sus disposiciones y fué muerto en esos momentos; sucumbieron también el Cabo Santiago Flores, soldados Juan López Castro, Dionisio Hernández, Bernabé Rodríguez, Anacleto Delgado y la acémila de municiones, y resultaron heridos los cabos Crisanto García, Fernando Munguía, soldado de 1ª Melquiades Segura y soldados José Rodríguez 2º, Nabor Martínez, Jesús Rodríguez y Fidel Quiñones.

El Capitán 2º Joaquín Castillo, de quien procede el parte relativo a este encuentro, quedó con el mando de la fuerza y continuó sosteniéndose; el Teniente Leobardo Manzano pudo rechazar con algunos hombres una

Sorpresa en Pedernales y muerte del Capitán Sánchez Pasos. 27 de noviembre de 1910. (Del parte del Capitán Joaquín Castillo).

primera tentativa de envolvimiento; pero el fuego del adversario aumentó en intensidad y como a las 3 y 30 p. m. el envolvimiento se inició de nuevo por grupos de revolucionarios que aparecieron hacia los flancos y retaguardia de la línea de fuego y amenazaban la altura ocupada por el Teniente Manzano. Bajo la presión del número y de la desmoralización inicial, una parte de la tropa había sido dispersada, careciendo de municiones, pues se habían agotado hasta las recogidas en plena zona peligrosa y con gran arrojo por los soldados Severiano Ruiz, Manuel Acosta, Apolonio Sánchez y corneta Gregorio Oliva de las fornituras de los hombres puestos fuera de combate. El Capitán Castillo se vió obligado a ordenar la retirada hacia la referida altura; pudieron reunirse allí 50 hombres, quienes prosiguieron su camino a Chihuahua por la sierra. El 3 de diciembre se presentaron al Cuartel General en Chihuahua el Capitán Castillo, el Teniente Leobardo Manzano, el Subteniente Jesús F. González y 28 de tropa, después de una larga y penosa marcha.

Hace notar el Capitán Castillo que el telegrafista de Pedernales dió margen a la sorpresa, pues ponía a los revolucionarios al tanto de los telegramas oficiales relativos a los movimientos y situación de la fuerza. Por informes proporcionados el 30 de noviembre al cuartel general de la zona por un conductor de ferrocarril, se supo que los revoltosos habían tomado en este encuentro varios prisioneros que conducían en tres wagones. Algunos dispersos se presentaron a la autoridad política de Cuisihuiríachic, pero no lograron incorporarse a la matriz de su cuerpo debido a que fué ocupada dicha plaza por los revolucionarios. El parte sólo hace mención de dos muertos del lado del enemigo.

No se hacen constar los oficiales que concurrieron a este combate, por no venir la relación nominal correspondiente con el parte respectivo.

El día 21 de noviembre un grupo de revoltosos desalojó a la policía de Gómez Palacio apoderándose de su cuartel; el Teniente Coronel Enrique Sardaneta, con 20 hombres del 8º Regimiento al mando del Teniente Juan Zorrilla Guerrero y 20 del 23º Batallón, venidos como auxilio de Torreón a las órdenes del Capitán 1º Arnulfo Ortiz, salió a las primeras horas de la mañana a perseguirlo en dirección de C. Lerdo, hacia donde se retiró al abandonar el cuartel expresado. Después de un tiroteo de algunos minutos a la entrada de esta última ciudad, los revoltosos, en número de 40 a 50, fueron puestos en fuga hacia la sierra, dejando seis muertos en el campo; las tropas tuvieron las siguientes bajas: muertos, el Cabo 2º de Rurales Félix Chávez y el Guarda Ramón Rosales, y heridos los cabos del 8º Regimiento Victoriano Lemus y Mariano J. Fernández, y el guarda Santiago Yáñez. Las tropas volvieron a Gómez Palacio a las 11 y 20 de la mañana.

Concurrieron a esta persecución: Teniente Coronel de Caballería Enrique Sardaneta, el Teniente del 8º Regimiento Juan Zorrilla Guerrero, Capitán 1º del 23º Batallón Arnulfo Ortiz y Cabo 2º del 5º Cuerpo Rural Félix Chávez.

El día 22 salió de Torreón el Capitán 1º Arnulfo Ortiz con el Teniente Joaquín Castellanos y 30 de tropa del 23º Batallón, para continuar la persecución de los sublevados; en C. Lerdo se le reunieron 40 hombres montados del 8º Regimiento a las órdenes del Teniente Juan Zorrilla Guerrero y algunos rurales del 5º Cuerpo. Se emprendió la

Persecución de sublevados en Gómez Palacio, 21 a 23 de noviembre de 1910. (Del parte del Teniente Coronel Enrique Sardaneta).

Tiroteo en Rancho Sapiori, 23 de noviembre de 1910. (Del parte del Capitán Arnulfo Ortiz).

persecución por los ranchos de "El Rayo," "San Juan de Casta," "La Goma" y "Salamanca," donde pernoctó la fuerza; continuó al día siguiente por "La Loma," dándoles alcance en el "Rancho de Sapiori" y poniéndolos en fuga después de un tiroteo de algunos minutos, en el cual los revoltosos dejaron tres caballos.

La pequeña columna pernoctó en la hacienda de "San Jacinto" y se reincorporó a Torreón el día 24.

A esta persecución concurrió el Jefe Político de C. Lerdo, Ismael Zúñiga.

Envío de tropas a Parral y Chihuahua.

El día 21 de noviembre la Secretaría de Guerra, en vista de noticias alarmantes sobre iniciación de desórdenes en Parral y en Jiménez [Chihuahua], ordenó al Jefe de la 2ª Zona que enviara 100 hombres de infantería por ferrocarril, a Hidalgo del Parral con instrucciones de prestar auxilio en caso necesario a las autoridades a su paso por Jiménez, y dispuso marchara el 2º Cuadro de Regimiento, de Cuencamé al Pasaje, para ir de allí por ferrocarril a Jiménez a reunirse con el 13º Regimiento procedente de Aguascalientes y seguir a Parral.

El 22 llega a Parral el Capitán 1º José R. Pacheco con 100 hombres del 12º Batallón. El Jefe de la Zona solicita que el 13º Regimiento siga a Chihuahua para despejar la sierra de Guerrero y guarnecer Casas Grandes; que la fuerza montada del 2º Cuadro quede en Jiménez y la de pie a tierra del mismo, siga a Santa Rosalía. La Secretaría le contesta que el 13º puede seguir a Casas Grandes, pero que el Cuadro debe esperar al General Juan J. Navarro que pasará por Jiménez con el 20º Batallón.

El 23 llega a Jiménez el Coronel Fernando Trucy Aubert con el 13º Regimiento y recibe orden de seguir a Chihuahua, adonde se

incorpora. El Teniente Coronel Agustín Martínez llega también a Jiménez con 2 jefes, 8 oficiales, 134 de tropa, 111 caballos y 16 acémilas del 2º Cuadro de Regimiento y sigue a Parral, habiendo dejado su impedimenta en Cuencamé.

El 24 llega el General Navarro a Jiménez con el 20º Batallón y una batería del cuadro de montaña rumbo a Parral; se le ordena que siga a Chihuahua, a donde se incorpora el 25 al medio día.

El propio 25, el 2º Cuadro regresa de Parral a Pasaje con destino a Cuencamé, a donde se incorpora el 26.

El día 27 salió de Chihuahua en persecución de revoltosos una columna constituida por el 20º Batallón y dos Escuadrones del 13º Regimiento a las órdenes del General Brigadier Juan J. Navarro; el Batallón contaba con 2 jefes, 1 Mayor Médico, 16 oficiales, 418 de tropa y 2 ambulantes del Hospital de la Plaza; los Escuadrones con 11 oficiales y 203 hombres montados a las órdenes del Coronel Trucy Aubert.

Encuentro en Rancho del Rejón, columna Navarro, 27 noviembre 1910. (Del parte del General Navarro).

Según los partes del General Navarro, la columna se puso en marcha rumbo a San Andrés a las seis de la mañana. Como a 16 kilómetros de la Plaza, el mencionado General, conforme a instrucciones anteriores del Jefe de la Zona, ordenó que 100 hombres del 13º Regimiento, a las órdenes del Coronel Trucy Aubert, regresaran a Chihuahua. Esa fuerza fué tiroteada por los revoltosos al pasar por el Cerro del Tecolote; los rechazó de sus ventajosas posiciones y se sostuvo contra ellos hasta la llegada del grueso de la columna, a cuyo Jefe mandó avisar el Coronel Trucy de la presencia del enemigo. La columna regresó violentamente; una sección del 20º Batallón empezó el fuego; se la reforzó con otra y se prolongó la línea a la derecha

por una compañía a las órdenes del Teniente Coronel Morón y una sección a las órdenes del General Navarro en persona, apoyando esos movimientos por la izquierda el Coronel Trucy con un escuadrón; el otro escuadrón y el resto de la infantería quedaron como reserva y como escolta de la impedimenta. Después de hora y media de combate, que se verificó casi en su totalidad en terrenos del "Rancho del Rejón," el enemigo fué dispersado, dejando 15 muertos, 3 prisioneros, 21 caballos, 17 monturas, 3 pistolas, 1 fusil y 12 carabinas; 1,040 cartuchos y los cadáveres de 7 caballos. Las tropas tuvieron 7 heridos: Capitán 2º Luis Fernández de Castro, sargento 2º Aniceto García, cabo Juan Valentín, soldado de 1ª Marcelino Luna y soldado José Amador, del 20º Batallón, y el soldado de 1ª Manuel Pérez y soldado Ildefonso Martínez, del 13º Regimiento.

La columna regresó a Chihuahua para atender a los heridos y para dar de comer a la tropa; el parte no hace mención de que se efectuara persecución alguna.

Concurrieron al combate los jefes y oficiales siguientes: General Brigadier Juan J. Navarro; Mayor del 12º Batallón, Paciano Benítez; Capitán 2º de Artillería, Felipe Cejudo; Teniente del 3er. Regimiento José Sánchez y Mayor Cirujano Manuel Monter. Del 20º Batallón: Teniente Coronel Víctor Morón, Mayor Adolfo Aguilar, Capitanes 1os. Agustín Estrada, Enrique Pulido, Timoteo A. Castillo, José C. Arce, Capitán Ayudante Felipe L. Galindo, Capitanes 2os. Exiquio Centeno, Luis Fernández de Castro, Gustavo Guzmán; Tenientes Enrique Barreda, Enrique C. Martínez, Donaciano González; Subtenientes Pío Quinto Gómez, Federico Sánchez, José María Celis y Román Reyes; del 13º Regimiento: Coronel Fernando Trucy Aubert, Capitanes 1os.

Florentino Gobeia y Juan Cuéllar; Capitán 2º Eufrasio Radillo; Tenientes Enrique Vargas, Jesús V. García, Adolfo Beltrán, José Roldán Gómez, Ricardo Otáñez y Villagrán y Miguel Navarro; Subtenientes Francisco Tapia, Angel Ortiz Meneses y Pedro Muñoz Estrada.

Además de los movimientos de tropas de que se ha hablado, hubo otros de menor importancia.

El Capitán 1º Vicente Guillén, con fuerza del 3er. Regimiento, ocupa el pueblo "25 de Marzo" y el día 28 da cuenta, desde Ojinaga, de la presencia de revoltosos en las serranías.

El 23 llega a Guadalupe y Calvo el Teniente Heriberto López con una escolta del 12º Batallón para conducir reos.

El día 27 llega a Chihuahua el Capitán Manuel R. Gálvez con 2 oficiales y 49 de tropa del 2º Batallón, conduciendo 200 carabinas Remington de 7 mm. y 10,000 cartuchos para el Gobierno del Estado de Chihuahua.

El día 30 el Teniente Coronel Reynaldo Díaz sale de Alamos para Chínipas con 4 oficiales y 100 de tropa del 28º Batallón.

COMENTARIOS.

Al producirse los primeros levantamientos, la 2ª Zona contaba con la guarnición siguiente:

En Chihuahua....	1 General de Brigada, Jefe de la Zona.
„	1 Coronel de Infantería, Jefe de Estado Mayor.
„	2 oficiales de órdenes.
„	1 Teniente Coronel, Juez Instructor con 1 oficial y 2 de tropa.
„	1 Teniente Coronel, Licenciado Asesor.
„	1 Mayor, Agente del Ministerio Público.
„	1 Coronel, Jefe de las Armas en C. Juárez.
12º Batallón	3 jefes, 21 oficiales, 601 de tropa, 33 acémilas. De este batallón había destacados en Ciudad Juárez 5 oficiales y 88 de tropa.
3er. Regimiento...	1 General Brigadier, 2 jefes, 23 oficiales, 437 de tropa, 395 caballos, 37 acémilas. De este regimiento había destacados en C. Guerrero 3 oficiales y 62 de tropa.
Hospital Militar en Chihuahua..	2 jefes, 5 oficiales y 9 de tropa.
Enfermería en C. Juárez.....	1 Jefe y 2 de tropa.
En Cuencamé, Dgo., 2º Cuadro de Regimiento..	2 jefes, 10 oficiales, 129 de tropa, 121 caballos y 17 acémilas, de cuya fuerza había 1 oficial con 10 de tropa destacados en la Ciudad de Durango.
A fines del mes llega a Chihuahua el 20º Batallón con.....	1 General Brigadier, 2 Jefes, 1 Mayor médico, 16 oficiales, 418 de tropa.

El Jefe de la Zona era el General de Brigada Manuel M. Plata, quien tenía como Jefe de Estado Mayor al Coronel de Infantería Gonzalo Ríos.

Con tan reducido efectivo, que, por otra parte, no podía ser mucho mayor en tiempos normales a causa de la gran extensión de la República, en relación con el número de fuerzas que tenía el Ejército, no era posible guarnecer todos los poblados y centros importantes del Estado de Chihuahua, y desde el principio la ocupación militar de la región era inadecuada para la represión de movimientos que estallaran simultáneamente en varios puntos, a causa como se ha dicho, del corto número de tropas y del mal estado normal de las vías de comunicación.

Además, la Zona carecía, como todas las otras, de los servicios auxiliares que son absolutamente indispensables para que las tropas, al operar en campaña, tengan la necesaria libertad de movimientos y no estén a cada paso obligadas a detenerse para esperar o requerir en las localidades elementos de vida, médicos, transporte para heridos, municiones, útiles de zapa y de reparación de vías, etc.

Así, pues, desde luego se hizo patente la necesidad de reforzar los efectivos de la Zona y de dotarlos de ciertos elementos auxiliares; pero en vez de constituir inmediatamente una o varias unidades de las 3 armas, con todos sus elementos, y de ponerlas al mando de un solo Jefe, con amplias facultades e instrucciones generales sobre la represión del movimiento revolucionario, para que, con iniciativa completa y medios de acción suficientes, pudiera lograr rápida y seguramente tal objeto, se enviaron los refuerzos sucesivamente, sin mutua dependencia orgánica, ni plan determinado, a medida que brotaban o se extendían los primeros movimientos de revuelta. Tal manera de proceder tuvo por fundamento, muy probablemente, que el Gobierno consideró al principio el movimiento revolucionario como un simple levantamiento de carácter local constituido por unos cuantos focos que habrían de extinguirse fácilmente; pero el resultado fué que, iniciada la campaña en tal forma, se persistió en el error de pretender resolver separadamente cada incidente de ella, sin un plan general que coordinara e hiciera eficaces los movimientos de las tropas.

Pero, fuera de la insuficiencia de los elementos con que contaba al principio, y la falta de método y de plan con que le fueron suministrados ulteriormente los refuerzos, el Jefe de la Zona carecía de la gran libertad de acción que requería el carácter de una campaña de represión de pequeños grupos muy móviles y de protección de poblados distantes y mal comunicados entre sí. La Superioridad, para satisfacer la opinión pública o solicitudes urgentes de las autoridades locales, y con el afán de violentar la represión de la revuelta, ordenaba movimientos e imponía soluciones que eran de la incumbencia del Jefe de la Zona; sucedió así que la Superioridad, incapacitada, por su distancia del campo de operaciones, de juzgar con acierto la situación del momento, diera órdenes cuya modificación solicitaba poco después el Cuartel General de Chihuahua, y aunque la Secretaría las acordaba siempre, eran con perjuicio de la buena marcha de las operaciones, con pérdida de tiempo, exceso de trabajo y gastos y con mengua de la iniciativa del inferior que no se creía autorizado para obrar, sin recibir instrucciones constantes y detalladas.

La falta de libertad de acción del Jefe de la Zona se hacía mayor con lo reducido de las fuerzas y elementos auxiliares puestos a su disposición, con la falta de créditos a su arbitrio y en cantidad suficiente para organizar un servicio de información y de espionaje, adecuados a una región casi totalmente simpatizadora del movimiento revolucionario, y sobre todo, con la carencia de facultades extraordinarias que reducía la acción del mando por la actitud tomada en el Gobierno Local, que disponía de sus fuerzas auxiliares sin intervención del Jefe militar, y en fin: a la necesidad de no lesionar intereses particulares, aunque ello fuera indispensable, para utilizar los recursos locales en beneficio de las tropas y de la buena dirección de las operaciones.

Como no se declaró el estado de sitio, las determinaciones todas del Jefe de la Zona y de los Jefes de Columna tenían que resentirse de la exagerada ingerencia de las autoridades locales en ciertas operaciones, y de carencia de facultad de las tropas para requisionar provisiones, forrajes y caballos, hacer obras de defensa en las localidades, aumentar la información por medidas represivas eficaces,

etc. Los sublevados, por el contrario, contaban con la simpatía de la población que los informaba de los movimientos de las tropas, con la adhesión de empleados y telegrafistas de las compañías ferrocarrileras a quienes amenazaban o sobornaban para que los enteraran de los mensajes destinados a las tropas y se apoderaban por la fuerza, sin miramientos, de todos los elementos que necesitaban.

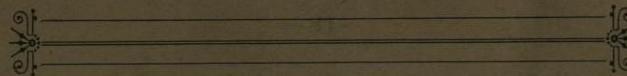
En cuanto al estudio táctico de los encuentros habidos en el mes de Noviembre, puede decirse que sólo conduce a resultados negativos, tanto por su carácter irregular, como porque las altas autoridades parecieron no dar gran importancia a los primeros movimientos y resolvieron hacerles frente a medida que se presentaban, sin plan determinado; plan, que por otra parte, no era fácil proyectar, dada la carencia de informes precisos acerca de las intenciones de los revolucionarios y la irregularidad y pequeña importancia de la revuelta al comenzar.

Sin embargo, se nota que la falta de libertad de acción y de iniciativa del Cuartel General, tuvo una repercusión natural sobre el mando e iniciativa de los Jefes de columna o destacamento, quienes también recibían, en vez de instrucciones generales y misiones bien definidas, órdenes de detalle procedentes del Jefe de la Zona y aun de la Secretaría directamente, resultando gran lentitud y falta de persistencia en todas las operaciones. Como las columnas y destacamentos no podían asegurar debidamente sus comunicaciones con el Cuartel General de Chihuahua y no querían operar sin sus instrucciones, resultaban esperas y retardos muy grandes, y como no se empleaba el lenguaje cifrado en los mensajes, tales instrucciones eran muy frecuentemente comunicadas a los sublevados por los empleados del telégrafo.

La falta de información oportuna y abundante es muy manifiesta, y si bien es cierto que la población no prestaba para el objeto su voluntario contingente, también lo es que los servicios de exploración, de seguridad y de reconocimiento de las tropas eran absolutamente deficientes, como lo prueban las sorpresas lamentables de San Andrés y de Pedernales, que tanto habían de influir para quebrantar la moral de la pequeña columna del 12º Batallón y para hacer más audaces a los sublevados. Tal deficiencia

muestra el resultado fatal de la carencia de ejercicios y maniobras de campaña de nuestras tropas.

La unidad de mando no existió en lo que se refiere al conjunto de las operaciones; pues por un lado el Jefe de la Zona y los Gobernadores de los Estados en su jurisdicción, se entendían directa y separadamente con el Gobierno por intermedio de los Ministerios respectivos y recibían también separadamente instrucciones y órdenes; por otra parte, las fuerzas auxiliares de las localidades estaban fuera del mando del Jefe de la Zona y de los jefes de destacamentos y de columna, y hasta los Rurales federales dependían para muchos detalles, de otras autoridades. La falta de centralización de todos estos elementos armados en la mano del General que mandaba la Zona, no podía menos que perjudicar gravemente las operaciones.



CAMPAÑA DE 1910-1911.

2ª Zona Militar. — Mes de diciembre.

SUMARIO

Fuerza con que contaba la 2ª zona en el mes de diciembre. — Operaciones en los primeros días de diciembre por el coronel Joaquín Téllez en el sur de Chihuahua y norte de Durango. — Concentración de las columnas Navarro, Guzmán, Gordillo Escudero y Luque en Pedernales y varios combates. — Encuentro de Cerro Prieto. — Encuentro de Pedernales y primero de Malpaso. — Se refuerzan las tropas que operan en el Estado de Chihuahua y se les mandan municiones. — Tiroteo en el puente de Aldana. — Segundo encuentro de Malpaso. — El coronel Emilio López es mandado a proteger el paso del convoy Guzmán por Malpaso. — Columna del coronel Gordillo Escudero que se encontraba en Torreón y que marchó a Chihuahua. — El coronel Antonio Rábago marcha con su regimiento a Chihuahua. — El general Angel García Peña marcha a Chihuahua y Pedernales. — Movimiento del coronel Dorantes en la margen del Bravo rumbo a Ojinaga. — Encuentro en el rancho de Venegas. — Encuentro en el pueblo del Mulato. — El teniente coronel Cervantes marcha a Galeana y Casas Grandes. — Defensa y capitulación de Janos. — Marcha del teniente coronel Reynaldo Díaz de Guzapares a Batopilas. — Encuentro en los Alizos y la Yesca. — El teniente coronel Díaz obra en combinación con el general Navarro. — La plaza de Ciudad Juárez. — Se refuerza su guarnición. — Marcha del segundo cuadro de regimiento. — Tiroteo en San Andrés. — Se destacan fuerzas en conservación del orden y persecución de levantados. — Total de refuerzos que recibe la zona.

La fuerza con que contaba la segunda zona militar en este mes era la siguiente: 2 Generales, 23 Jefes, 98 Oficiales, 1869 de tropa, 727 caballos y 212 acémilas.

Fuerza de la 2ª Zona.